

**PRECIO EN MADRID.**

(Lo mismo en la Administración que en las librerías.)  
 Por un mes. . . . . 4 reales.  
 Por tres id. . . . . 11 »  
 Por un año. . . . . 40 »

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto 4 cuartos en toda la Península.

Pago al pedir la suscripción. La correspondencia al ADMINISTRADOR DE GIL BLAS.

Director: **ROBERTO ROBERT.**

**PRECIO EN PROVINCIAS.**

Por tres meses en la Admon. . . 15 reales.  
 Por seis id. . . . . 28 »  
 Por un año. . . . . 50 »  
 EXTRANJERO.—Por tres meses. . . 30 »  
 ULTRAMAR.—Un año. . . . . 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana, jueves y domingos.

Administración y Redacción, Huertas, 82, pral.

Toda suscripción de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

Dibujante: **FRANCISCO ORTEGO.**



**Crónica.**

Se necesita pecho y espalda para resistir las encontradas sensaciones que producen, no los sucesos, pero sí las noticias.

Desde mi última crónica he pasado por aquellos inefables placeres que estremecen el ánimo demagógico á cada anuncio de crisis.

Y como despues del placer viene siempre el dolor, hoy yazgo estenuado, porque la crisis no sale cierta. No la hay ni la habrá.

Son indispensables las tres ramas del tronco monárquico liberal para dar apacible sombra al presupuesto, ó digamos al país: así lo declara la prensa empleada, ó si se quiere ministerial, y antes que entregar la patria á la demagogia perecerán unidos los que hoy gobiernan.



¡Y si fuera esto sólo!...

Figúrese cualquier católico lo que pasaria por mí al oír dar como cierta la enfermedad mortal del Papa.

¿No os parece que ante semejante suceso, el verdadero impío debe enviar inmediatamente una sentida felicitacion á Satanás; debe entregarse á tartáricas esperanzas, preparar los puñales y las teas y disponerse á sumir á la humanidad en los abismos del descreimiento?

O si no esto, no me negareis que algo debe sucederle.

Pues bien: el Papa no se muere: no se muere, afortunadamente para todos: para los piadosos, porque aun podrán verle reinar sobre la tierra; para los impíos, porque así, cuando vuelva á enfermar, volverán á experimentar los mismos goces.



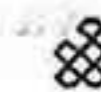
En 2.000 ha calculado la prensa sensata el número de presos fusilados en Mazas por los insurrectos de Paris.

La misma prensa morigerada y sensata nos habia inducido á representarnos el edificio del Crédito territorial de Paris ardiendo; el Banco de Paris saqueado; el palacio real y el teatro Francés presa de las más pintorescas llamas; el Louvre devastado; el Luxemburgo volado; el teatro de Chatelet devorado por el fuego; el ministerio de Hacienda robado; los insurrectos huyendo cobardemente, y algun otro palacio ó grande edificio reducido á pavesas.

¡Qué bellos cuadros de poético horror me habia yo forjado en la mente!

Por desgracia... no: por fortuna no ha sido quemado nada de lo dicho, ni robado el Banco, ni saqueado el ministerio de Hacienda, cuyos objetos de valor y documentos de interés se han salvado todos; ni ha sucedido nada de todo aquello que me habia hecho gratas las sensaciones de la media semana trascurrida.

Los comuneros se han batido con encarnizamiento, para colmo de desilusion.



Pero al lado de esa epopeya de un proletariado tal como lo han hecho la monarquía y las glorias militares, descansa el ánimo considerando cuán serenas trascurren las horas para los ministros de la monarquía española, que se reunen para tratar de elecciones.

¡Qué calma, qué ambiente tan puro se respira á su alrededor!

Tranquilos en su conciencia democrático-monárquico-hereditaria, con el botijo de fresca agua del Lozoya al lado, con el parte de la última cotizacion delante se los representa uno, y olvida asesinatos, secuestros, clases pasivas que cobran el mes de diciembre pasado, y artículos de la Constitucion gimiendo en el limbo.

Pero con todas estas agitaciones ¡caramba! padece el pulmon.

Roberto Robert.

**FORMALMENTE.**

¿Qué quiere Vd. que le diga?

Yo no puedo convencerme de que es formal y sério cuanto sucede hoy.

Me se ha metido en la cabeza de que todo pasa de mentirijillas (como dicen los chicos), y no veo, por más que abro los ojos, sino un gobierno de mentirijillas, políticos de mentirijillas, una Constitucion de mentirijillas, y, en fin, hasta los ciudadanos me parecen de mentirijillas.

Se levanta un ministro en el Congreso y dice: «La situacion se consolidará pese á quien pese.»—Otro exclama: «La prosperidad y el orden imperan en España.»—Y dice uno: «Se hará justicia.»—Y grita otro: «Y habrá derechos.»—Y añade otro: «Y se respetará por todos la Constitucion.»—¿Cómo he de creer que todo esto es verdad? ¿Cómo modificar mi opinion de que todo es pura broma?

Yo concedo que hay bromas pesadas. A un periodista le meten en el Saladero; á un contribuyente le pegan un tiro; á un ciudadano le secuestran; á un infeliz le dan una puñalada á las doce del día y en una calle pública. ¿Y achacan todos estos hechos al mal gobierno ó á la falta de seguridad pública?

¡Pues no señor! Todo eso es de mentirijillas, todo es pura broma, siquiera sea broma pesada.

Yo veo á un diputado carlista defender los derechos individuales, á un diario neo echar de ménos la libertad de imprenta, á otro diario progresista censurar la procacidad de la prensa, á otro periódico democrático llamar miserables y salvajes á los republicanos de Paris y elogiar en el suelto siguiente la concesion de una cruz que, como todas, «ha recaido en persona que lo merece.» ¿Y he de tomarlo todo por lo sério?

Veo á Sagasta levantarse de su asiento para contestar á un discurso, y cuando espero el lenguaje inflexible de la lógica y la frase severa y grave de una autoridad, me encuentro con un discurso parecido á un embutido, con su sal, su pimienta, sus chascarrillos, su desprecio, su soberbia. ¿Y he de creer yo que es verdad que Sagasta se interesa por la patria y que es liberal y que ama el progreso? ¡Cállese Vd., por Dios!

¡Ah! No, pídanme la sangre de mis venas, que es

todo lo que puedo dar hoy por hoy; pídanme la cédula de vecindad, única propiedad que poseo; pero no me pida nadie que vea lo blanco negro y lo rojo blanco.

Yo abro un ejemplar de la Constitucion y leo: «Que las Cortes Constituyentes, deseando afianzar la justicia, la libertad y la seguridad y proveer al bien de cuantos vivan en España, decretan y sancionan, etc.» Y al llegar aquí ya me tiene Vd. con la risa en los labios; ¡no lo puedo remediar!

Leo el art. 2.º de esa misma Constitucion, y el 3.º, y el 4.º, y el 5.º, y todos, en fin (excepcion hecha del 33, que no leo nunca), y... la carcajada lucha por salir á borbotones.

Por eso yo no me afecto tanto á la vista de lo que ocurre.

Que vienen tropas, que van tropas, que se subleban los carlistas, que se aumentan las contribuciones, que se viola el Código fundamental. ¿Y qué?

¿No he visto el otro día á un elevado personaje, con pantalon ajustado de color rojo y papalina blanca, recorrer las calles de Madrid con un aire de gravedad y una arrogancia y una prosopopeya?... ¿Qué más me queda que ver?

¡Si precisamente lo contrario de lo que hoy sucede es lo que se llama sério! ¡Si en esto de hacer reír han dejado los progresistas tamañitos á los carcundas!

¡Y me pide Vd. que me formalice! Hombre, ¿me quiere Vd. dejar en paz?

CORZUELO.

**DE PUERTAS ADENTRO.**

(Ecos de ambas Cámaras.)

Mis ayes humildes, mis dolientes súplicas han conmovido á D. Salustiano: no me atrevia á esperar, y sin embargo ha sucedido. Dos días hace que de la manera misma que el desterrado torna á respirar gozosamente los aires saludables de la patria querida, he vuelto yo á mi sitio en la tribuna de la prensa.

Todo continuaba en el mismo estado: reducido el local, los asientos incómodos, serios los ugieres y silenciosa la concurrencia.

¡Cómo se dilataba mi pecho al penetrar de nuevo por aquella puerta que juzgué para mí perpétuamente cerrada!

Caigan sobre el benemérito patriarca del borrego todas las bendiciones que desde el fondo de mi corazón le he mandado.

Yo renuncio desde ahora, y renuncio voluntariamente, á comentar una noticia que con ciertos visos de verosimilitud habia circulado estos días.

Decíase que D. Salustiano: *vistos* los sucesos de Francia y *considerando* que á la tempestad sigue necesariamente la calma, principiaba á manifestar deseos de abandonar la presidencia del Congreso para volver á su abono de la embajada de Paris.

Comprendia yo perfectamente que entre la presidencia del Congreso,—que traducida á números representa seis mil duros y muchos disgustos,—y la embajada,—que en el idioma antes indicado representa un millon y varias satisfacciones,—hay cuarenta y

cuatro mil duros de diferencia, amen de la que existir puede entre las satisfacciones y los disgustos; el patriotismo bien entendido y la constancia en las doctrinas que ha defendido siempre exigían que don Salustiano optase por la embajada, como ya antes optó por la diputación, abandonando la senaduría.

Pero, vamos á ver, ¿cómo entro yo en consideraciones de esta índole, cuando precisamente el presidente de hoy y embajador de mañana se ha servido remitirme á domicilio mi tarjeta para la tribuna?

Cuando desde la región en que esperan los lacayos de su excelencia y pasean los polizontes ascendí á los privilegiados sitios de los periodistas y senadores, era inmensa mi satisfacción. Cuando exhibí mi tarjeta nueva y reluciente, obligando al incorruptible Rodríguez á dejarme libre la entrada, creí reventar de gozo.

Muy cruel hubiera sido quien, adivinando lo que dentro de mí pasaba entonces, hubiese intentado amargar mi triunfo inculcando la tenacidad y la insistencia de mis peticiones.

Y yo, yo, que comprendo esto, ¿cómo he de amargar los gozos del benéfico D. Salustiano, á quien debo el haber penetrado en aquel *sancta sanctorum*, metiéndome ahora en averiguar si hay en el asunto de la embajada tantos ó cuántos maravadises? Nunca, nunca.

He dicho antes que al sentarme sobre los duros bancos de aquella tribuna homeopática, creía reventar de satisfacción; y así es la verdad. Miraba en torno mío con verdadera fruición; saludaba al uno, sonreía al otro, y no despreciaba ocasión de sacar involuntariamente la tarjeta para que nadie creyese que á una complacencia del ugier, y no á mi propio derecho, era yo acreedor de aquella rehabilitación, digámoslo así: ¡lástima que no encontrase al presbítero de *La Armonía*! No estaba allí, ni la señorita Galligos tampoco.

Luego que me repuse un tanto procuré orientarme y averiguar de qué se trataba.

Hablaba D. Práxedes, mi entrañable amigo don Práxedes; pocos días antes le había visto levantar los brazos, arquear las cejas, oyéndole gritar con voz cavernosa aquello de la tercera tocata: ¡*El orden!* ¡*La sociedad!* ¡*Los federales!* No pasan días por S. E.: estaba en el mismo sitio, y pronunciaba las mismas palabras, y gesticulaba del mismo modo.

¡Los rojos! ¡Los asesinos! ¡Los!... No sé qué, porque las palabras finales nunca se oyen al señor ministro, y hay quien asegura que no las pronuncia, emitiendo sólo sonidos inarticulados para producir más efecto.

En esta ocasión D. Práxedes, con esa templanza de forma que le es peculiar y que es propia de hombres discretos y prudentes, fuertes en el consejo, comedidos en la discusión, fríos en la polémica, que se llaman hombres de estado, decía, hablando á intermitencias bruscas, que: «¡Los individuos!... ¡procedentes!... ¡de la insurrección de París!... ¡jeran unos criminales!... ¡y que así los consideraría el gobierno!... ¡Que aquellos asesinos! ¡trastornadores del orden público!... (aquí esa palabra que nadie oye) serían entregados á las autoridades francesas. (Aquí otra palabra *inaudita* y un círculo cabalístico trazado en el aire por aquella mano incansable en su movimiento.)»

Las *Gacetas*, las proclamas, las alocuciones en que se llamaba á los amigos del ministro latro-facciosos, y asesinos, y malvados, y... se presentaron en tropel á mi espíritu, y ménos mal que Emilio Castelar—hablando como él habla, y es bastante decir—hizo que Martos insistiese sobre el asunto.

Martos, ampuloso como siempre y como siempre inflado, dijo que los de París eran unos pícaros; pero que, como en esa parte los ministros estaban conformes, nada se haría de lo que Sagasta había dicho.

Entonces comprendí yo el perfecto acuerdo que reina en la esfera gubernamental, y agradecí doblemente á Olózaga la remisión de la codiciada tarjeta.

UNO.

## NO HAY PALABRA.

Hombre, ¡mire Vd. qué demonio!

¿A que vamos á tener que dar las gracias á los se-

ñores de la mayoría por la reforma introducida en el reglamento del Congreso?

No tiene Vd. más que escuchar á los demócratas. Según ellos, añade Vd. á esa reforma un poco de sávia de coco ecuatorial, dice Vd. que es superior en su género al elixir que hizo vivir 300 años al filósofo Artephins, y ¡ni el aceite de bellotas!

Me hacen á mí gracia los demócratas. Tan pronto como se anuncia una reforma, ya están pidiendo la palabra en pró para defenderla.

Y dicen ahora: «Para convencerse de que *la discusión no es buena*, no tienen Vds. más que ver sino que Cánovas y Bugallal quieren discutir los derechos individuales.»

Y así defienden que no es discutible la monarquía.

De modo que, á trueque de que no se discuta la monarquía, consienten los demócratas en que no se discuta la libertad del pensamiento. La cosa tiene gracia.

Por supuesto que yo no sé si tome á broma la opinión del Sr. Bugallal.

¿Con que el Sr. Bugallal quiere que se discutan la libertad de imprenta y la de asociación?

Pues qué, ¿es verdad que rigen todas esas libertades? ¿Lo cree el Sr. Bugallal? Más vale así; ya tenemos un español que ve lo que no vemos ninguno de los demás.

Pero yo no quiero creer que el Sr. Bugallal opine que existen los derechos individuales; no quiero creerle inocente; le creo alfonsino, y de un alfonsino á un inocente va tanto como de Sagasta á un ministro liberal.

En fin, ello es que ya no se puede discutir en el Congreso sino lo que quieran cuatro secciones del mismo.

En esto, vive Dios que hacen bien. La Constitución no podía andar por ahí de zoca en colodra, á disposición de cualquier ciudadano que quisiera reformarla. Y ahora, entregada á la mayoría, ¡calcule Vd. si estará segura, si la verá nadie el pelo!

Varias ventajas encuentro en esto, de las cuales la principal es que nos quitan ya el trabajo de pensar en la Constitución, porque el día en que se queje usted de un atropello, le dirán: «¿Qué quiere Vd.? ¡Cómo no tenemos Constitución! ¡Como la tiene la mayoría y no la suelta á tres tirones!»

Por lo demás, podemos estar tranquilos y aguardar á mejor ocasión para que la Constitución sea reformable.

No hay ya que pedir que la Constitución se reforme, sino que se reforme la mayoría, que es hoy al país lo que el zancarrón de Mahoma á los moros, ó el Sumo Pontífice á los católicos; la infalibilidad.

Vd. procure que en cuatro secciones del Congreso manden los suyos, y la Constitución se reformará á su gusto.

Y vistas las varias metamorfosis que una mayoría experimenta, ¿quién sabe lo que aun puede suceder?

¿Quién me niega que cuatro secciones autorizarán muy pronto una proposición para derogar esa Constitución misma?

Aunque, bien mirado, ¿qué necesidad tienen de todo eso? ¿Hay aun por casualidad Constitución? ¿No hay un gobernador que ha prohibido á sus dependientes que sepan lo que la Constitución concede y lo que prohíbe? ¿Para qué necesitamos, pues, que la Constitución se anule?

Viva la monarquía, que es lo esencial, y aunque lo demás perezca...

¡Oh! y de que la monarquía está asegurada, no tenga Vd. duda alguna, porque á ese fin conspiran de consuno desde Rivero hasta Necedal.

Por lo tanto, yo no doy las gracias á los demócratas porque impidan á Bugallal discutir los derechos individuales, ni tampoco porque me impidan á mí discutir la monarquía.

Parecerá raro á Bugallal que en tiempos democráticos no le dejen discutir; pero, amigo, ¡paciencia! tampoco me dejan discutir á mí, que soy demócrata, por supuesto en el sentido recto de la palabra, no como estos de ahora.

LAMPILA.

## ¡LA IBERIA!

«Sigue el incendio, sigue la devastación, sigue la muerte, sigue la ruina.»

Con estas fatídicas palabras da principio *La Iberia* á un artículo que lleva por epígrafe: *Paris...*

Y lo que es el redactor del artículo ya se conoce que es del arte; así maneja la historia como la gramática, y con igual éxito apela á los recursos oratorios, que á las filosóficas teorías.

Paris es la nueva Sodoma, y los individuos de la *Commune* más bárbaros, más salvajes que los de Alarico y Atila.

Todo esto, y mucho más que *La Iberia* dice, no me admira seguramente; porque sabido es que el partido progresista ha sido siempre enemigo de las escenas de desolación y de sangre; y si allá en otra época asesinó á los frailes, fué aquello un inocente desahogo hijo de las circunstancias, que no admiten comparación con las que á la *Commune* rodeaban.

Esto de incendiar, esto de matar, esto de saquear nunca se ha visto ni se ha oído hasta que los infames miembros de la *Commune* han venido á escandalizarnos á los hombres de bien.

Y no se me venga diciendo que en estos últimos tiempos habían afluído á Paris criminales de todos los países; y no se diga que después de una derrota los vencidos no tienen medios de rectificar las noticias injustas siempre y apasionadas de los vencedores, y nadie se empeñe en esperar á que el tiempo, desvaneciendo las nubes que ahora lo oscurecen todo, señale equitativamente la parte de responsabilidad que en estos sucesos corresponde á cada partido y á cada personalidad.

Pamplina todo; el hecho es que los individuos de la *Commune* son un hato de ladrones y una gavilla de asesinos.

Por eso repito que no me admira lo que *La Iberia* dice: antes me admiraría, si dirigiendo á los feroces rojos de París palabras de compasión, preguntase al gobierno de Versalles si es digno de un gobierno constituido fusilar centenares de ciudadanos sin formación de causa, sin identificar sus personas.

Porque es claro que en tales casos el gobierno debe *vengarse* y no gobernar. Hay necios que sostienen—porque en el mundo todo se ha defendido—que justamente para esas circunstancias anómalas, para esos instantes difíciles, para esas situaciones críticas han menester los gobernantes la calma superior á los impulsos de la ira, ese dominio de sí mismos, esa prudencia á prueba de dificultades que para nada sirven en los períodos ordinarios en que las cosas marchan tranquilamente.

Nada, nada: el asunto es matarlos como fieras. ¿Se ha incendiado? ¿Se ha saqueado? Pues para remediar estos daños no hay panacea como los fusilamientos; sólo así se logrará que las Tullerías vuelvan á su primitivo estado, y que el arzobispo de Paris resucite, y que se levante por sí sola la columna de Vendôme, corriendo espontáneamente cada fragmento de ella á ocupar el sitio que le corresponde.

Por eso, aunque no me admira, me conmueve *La Iberia* cuando aconseja á los federales que protesten contra aquellas infamias.

Y si no protestan les retira el título de españoles: de modo que no hay remedio, y el compromiso no puede ser mayor: ó protestamos todos, ó *La Iberia* nos recoge las licencias de españolismo.

No temo yo mi compromiso, no en verdad, porque yo me apresuro á protestar y protesto, y archiprotesto, y reproto; pero ya se ve, estoy temiéndome que algun republicano de esos intransigentes y dejado de la mano de Dios se obstine en decir que no protesta, porque ningún hombre de bien necesita protestar cuando se comete un delito de que le condena y le anatematiza.

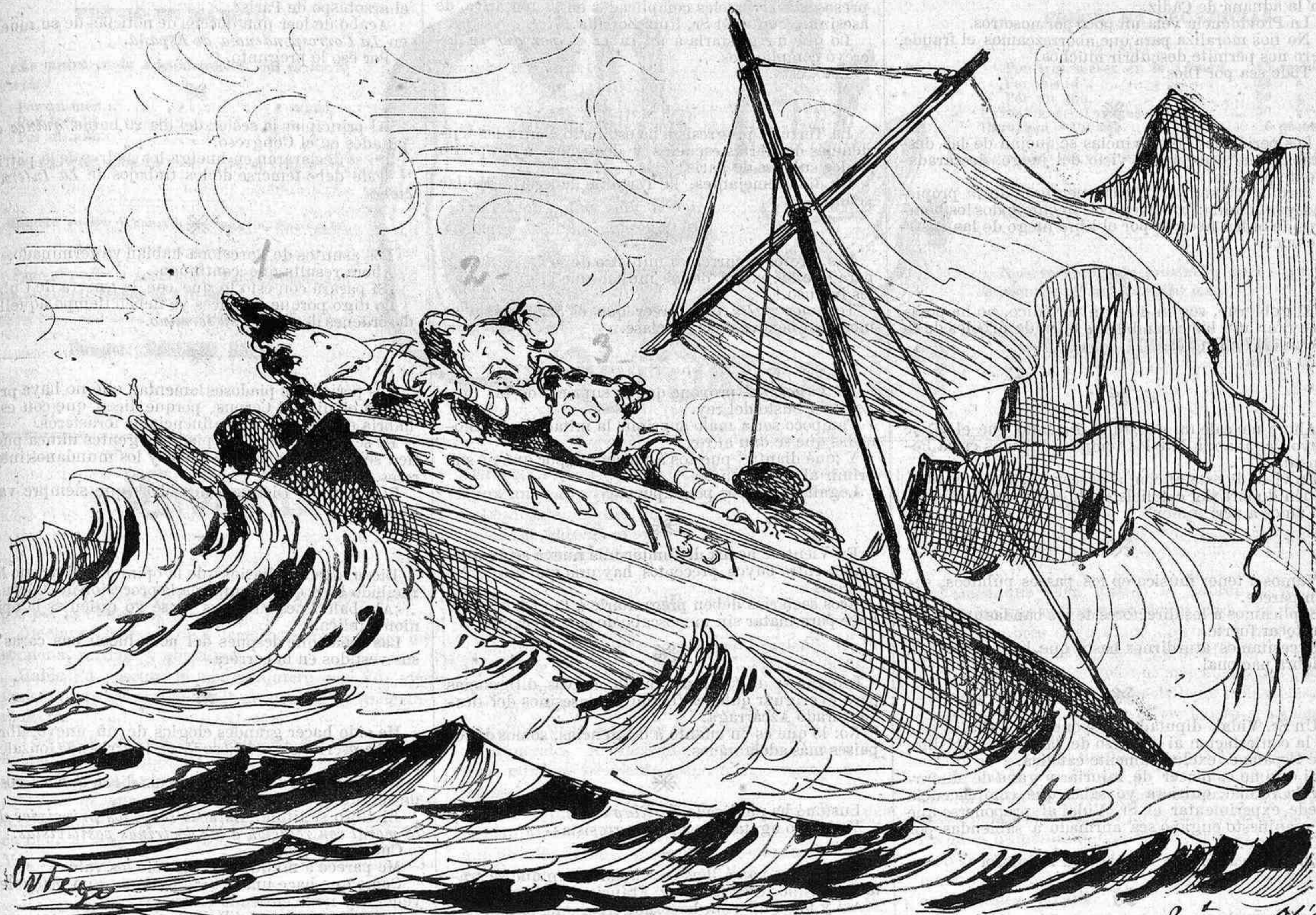
«¿Es por ventura, dirá el tal, es por ventura mi partido una partida de bandoleros? ¿Hay alguien que le considere como una turba de malhechores?»

Entonces, ¿á qué la intempestiva y ridícula protesta? Si en efecto se han cometido crímenes, como hombres honrados los condenamos; pero esto ni necesita decirse, ni puede exigirnoslo nadie sin ofendernos.

Y así á este tenor dirá mil majaderías, y como es natural y justo, *La Iberia* se apresurará á quitarle las credenciales.

No, por el amor de Dios, obedezcamos á *La Iberia*; acatemos sus órdenes, que harto sabe el diario progresista lo que se hace y lo que manda.

Al cabo si esos incendios, si esos asesinatos, si esos robos—de que tanto y de tan contradictorias maneras nos hablan—se hubiesen llevado á cabo, como otras veces ha sucedido, por un monarca en nombre del orden y de la sociedad, ya era otra cosa.



Marinería que no entiende la maniobra y pierde el timon, pronto dará con la nave en un escollo, y entonces... ¡¡¡La mar!!!

Sagasta, Olazaga y Martos, dirijen ahora la Nave; son tan indios por Pilotos, que en dubdo lo q' se salve.

Porque aquí lo terrible es la falta de organizacion. El robo organizado, el asesinato metódico, las conquistas, los destierros, los fusilamientos, etc., etc., son aceptables y aun necesarios para la marcha regular de las sociedades; pero hacer lo mismo sin concierto y sin sistema alguno, sin rúbrica régia, sin discusion en Consejo de ministros, sin... protestemos todos aun sin saber lo que ocurre; protestemos sin saberlo, y ya tendremos tiempo de ratificar la protesta cuando tengamos exacto conocimiento de todo.

A ver si soy ó no soy español.

A. Sanchez Perez.

Se ha publicado el reparto cuarto de *La espumadera de los siglos*, de nuestro amigo y director Roberto Robert.

En esas 64 páginas termina *El Pillaje* y empieza *La Brujería*.

Para más palique, véase el anuncio y cómprese el libro.

Clarito.



Grosso modo, aquí es sabido lo sucedido en Paris; mas despues se han recibido detalles de aquel pais, que á todos han sorprendido.

Oigan un parte copiado de *El Imparcial*, que es divino: «Tras combate encarnizado hacer por fin se ha logrado nuestro el Panteon del vino...»

O yo de letras no entiendo, ó lo único que se alcanza viendo ese parte estupendo, es que hubo un combate horrendo por el gazzate y la panza.

MICALÉ.



El círculo republicano federal de Barcelona ha tenido que protestar contra las ilegalidades con que suele mortificarle aquel gobernador.

¡Un ex-demagogo!

El documento de protesta de dicho círculo es notabilísimo por la forma templada y varonil en que está redactado y las evidentes razones que entraña.

Pero ¿por qué ha de andar al revés el mundo?

Si los enemigos del orden y la propiedad usurpamos las razones legales, la templanza y la energía, ¿qué les queda á los desgraciados hombres de arriago?



*La Constitucion* aplaude las palabras de Martos relativamente á los emigrados franceses.

Sagasta habia dicho precisamente lo contrario.

*La Constitucion*, sin embargo, no dice nada de don Mateo.

¡Armonías ministeriales!



La salud del Sumo Pontifice inspiraba sérios temores el viérnes.

Pero el sábado resultó que ya no los inspiraba.

La noticia de su enfermedad habia sido propalada por algunos diarios republicanos.

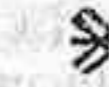
Y digo yo: ¿qué gozan esos impíos en dar estas noticias?

Nada, alamar y tener en zozobra á las almas católicas.

Pues se fastidian, porque en compensacion de haber creido que el Papa sufría, tienen el gusto de saber despues que no sufre.

La Providencia saca partido del mal para hacer el bien.

Por eso dijo *Santa Inés* aquello de *Porte inferi non prevalebunt*.



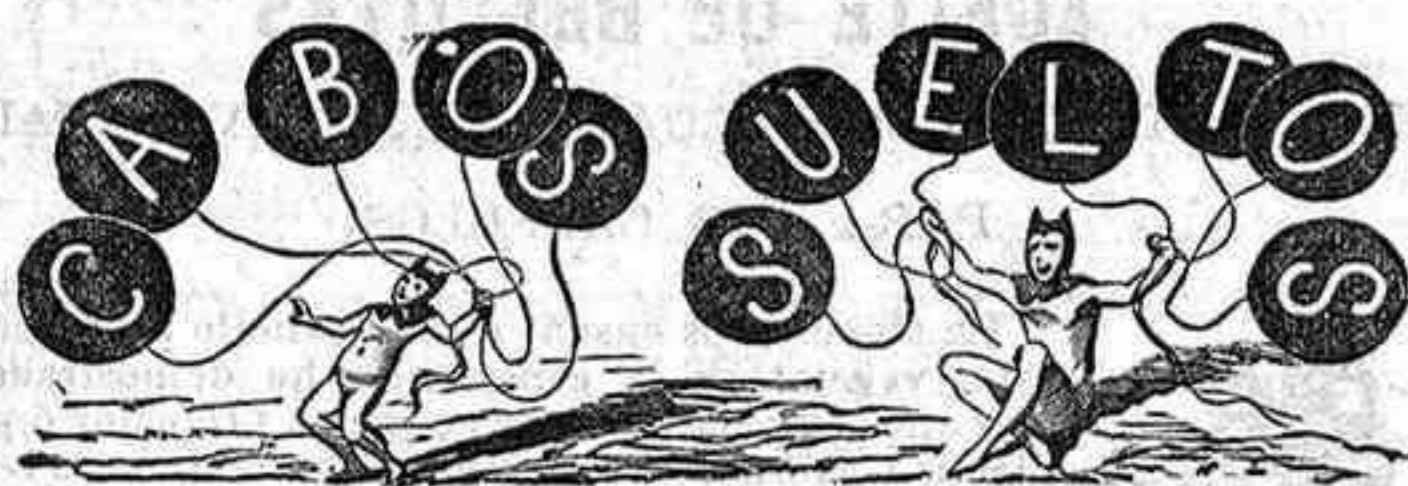
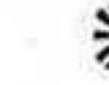
Toda la prensa monárquica llama á sus hombres asesinos é incendiarios, recordándonos las quemas de conventos y los asesinatos de frailes, al recordarnos los estragos de Paris.

Todos los monárquicos constitucionales se denuncian voluntariamente como malvados, recordándonos el asesinato que cometieron en la madre de Cabrera, al recordarnos las represalias de Paris.

Todos los monárquicos-constitucionales condenan su sistema y se declaran funestos para el gobierno, al recordarnos que en tantos años de catolicismo y monarquía hay muchísimos millares de hombres sin educar ni instruir, mientras se gasta el dinero en púrpuras y palacios suntuosos para reyes y sacerdotes.

Pues bien: tienen razon los monárquicos constitucionales.

Son todo lo que ellos confiesan ser.



Aparece de nuevo *El Sufragio Universal*. Bien venido, camarada; pero, vamos, no vuelvas á tomar las de Villadiego sin despedirte.



Pero ¿qué diablos hace ese gobernador de Barcelona?

La diputacion provincial le pica.

El comité republicano le capea.

El ayuntamiento le pone banderillas.

El periódico *La Campana* le planta rejoncillos...

¿Y qué hace el gobierno?

Ea, ó perros ó media luna.



Se ha descubierto á tiempo otro fraude intentado en la aduana de Cádiz.

La Providencia vela un poco por nosotros. No nos moraliza para que aborrezcamos el fraude, pero nos permite descubrir muchos. Todo sea por Dios.

✱

Los periódicos de provincias se quejan de las desgracias que ocasiona el vicio del juego, descaradamente público.

Pero deben ser periódicos enemigos de la propiedad y la familia; porque precisamente todos los hombres de orden abogan por el libre juego de las instituciones.

✱

El gobierno, según dice un periódico, no ha podido evitar aun las escandalosas talas de árboles de la provincia de Huesca. Ni podrá.

✱

Ahora me sale un periódico diciendo que el 27 de mayo llegaban á 113 los templos robados en la Península.

En vista de esta afición á poseer objetos sagrados, ¿quién dudará del catolicismo de los españoles? Vamos á ver: ¿quién?

✱

Vamos á tener música en los paseos públicos, según parece.

Suplicamos á los directores de las bandas que manden tocar fuerte.

Necesitamos aturdirnos hasta que haya pasado la quiebra nacional.

✱

Un Sr. Vidal, diputado, propone á las Cortes que en la contestación al discurso de la Corona se diga que España es exclusivamente católica.

Si esto no es placer de injuriar y gana de disfrazar la verdad, quisiera yo saber qué complacencia puede experimentar el Sr. Vidal al proponerse que su manifiesto engaño sea afirmado á sabiendas por el Congreso.

Quisiera yo sondear ese corazón religioso.

✱

Cada vez que leo algo sobre los presos fusilados en París, me digo á mí mismo con cierto regocijo: ¡Oh! ¿No ametrallásteis á los jornaleros del Creuzot? No habíais fusilado, deportado y asesinado? Pues tripita.

✱

Según nos escriben, el empleado español que recientemente ha huido de Tolosa después de defraudar al Erario en 1.771 pesetas, era todo un caballero.

Había sido condecorado con una encomienda de Isabel la Católica en premio de su propaganda en favor de la candidatura amadeista.

✱

Vagan siete malhechores por el término de Requena.

El 26 entró en Dos-Aguas un bandido á cobrar el resto del precio de rescate puesto por él para entregar á un individuo que tenía secuestrado.

Los malhechores se entretienen en cortar los árboles del camino de Valencia á Burjasot.

La iglesia de Bustillo de Chanes ha sido completamente despojada.

Cuatro empleados de Badajoz han sido declarados suspensos de empleo y sueldo, á consecuencia de una visita girada por sus jefes á las dependencias que ocupaban.

—

Ha desaparecido del Hospicio de Madrid un estandarte bordado de oro, apreciado en 10.000 rs.

Se ha presentado demanda para que se averigüe el destino que se ha dado á la cantidad de millón y medio que existía en el hospital del Buen Suceso.

Nota. No se confundan estos sucesos con los horrores de París. Todo lo que acabamos de apuntar sucede en España, en el seno de la paz y de la monarquía hereditaria.

✱

Y va de niños. El circo de Price ha cesado de atraer gente con el niño Boby.

Ahora empieza á exhibir el niño Biby. Me está pareciendo que el verdadero niño Bobo es el público.

Malo será que se canse pronto de serlo. Pues como dé en cansarse...

✱

¡Hombre! Han sido puestos en libertad tres sujetos presos por creerse complicados en la tentativa de asesinato contra el Sr. Ruiz Zorrilla.

Lo que me gustaría á mí saber es *por qué* se los creyó complicados. Esto, esto.

✱

La Tertulia progresista ha estallado contra las tendencias de ciertas escuelas y doctrinas, á propósito de los sucesos de París.

En días semejantes, la Tertulia debería convidar señoras.

✱

Los toreros recurren al ministro de la Gobernación para que les exima de las multas que el gobernador les impuso.

Tenemos *palos* para creer que el Sr. Sagasta se mostrará benévolo con la clase.

✱

*El Imparcial* propone que se suprima de las monedas el busto del rey.

Tampoco sería malo suprimir la mitad de las monedas que se dan al rey.

Y ¡qué diantre! puestos á suprimir, ¿por qué no suprimir al rey mismo?

Legalmente: ¡oh, por supuesto!

✱

En Viena se acaba de fundar una nueva secta religiosa, entre cuyos preceptos hay uno que dice: «No matarás.»

Esos sectarios deben preguntarle á Pio IX cómo se hace para matar sin menoscabo de este precepto.

✱

Leo que se están practicando nuevas diligencias para averiguar quiénes fueron los asesinos del desventurado Azcárraga.

No: lo que es en cuanto á diligencias, somos de los países más adelantados.

✱

Lustonó ha publicado *El libro verde*.

Ya le veo agotado por los progresistas.

—

Qué chasco van á llevarse cuando vean que se trata de algunos escritos de D. Francisco de Quevedo.

Así y todo, querrán hacernos creer que lo han entendido.

Y hasta lo crearán ellos.

—

El libro, sin embargo, fuerza es hacer esta justicia al colector, no es manjar de progresistas. Léanlo Vds. y se convencerán.

✱

En vista de la indignación que en la Tertulia progresista han producido los excesos de los *rojos*, el señor *Rojó* Arias se propone renunciar á la mitad de su apellido.

Dicen que piensa llamarse de hoy en adelante Arias nada más.

Algunos progresistas aconsejan que se le llame *Verde Arias*.

✱

Dice *La Correspondencia* que al fin habrá procesión del Córpus.

Me alegro.

No por la procesión, que esto me es indiferente, sino porque las razones que tuvo el ayuntamiento para pasarse sin procesión han desaparecido.

Así lo dice *La Correspondencia*.

Ahora bien, como aquellas razones eran la falta de dinero, supongo que ya hay dinero.

Con que digo: se pagará á los empleados y á los maestros y se dará menestra á los presos, etc., etc.

Por eso me alegro.

Que por la procesión... ya ve Vd.

✱

Cincuenta y ocho diputados aprobaron en la sesión del 29 el acta de la anterior.

Un diario de noticias, al dar esta, añade: «Sobran ocho.»

Pues mire Vd., no faltará quien crea que los cincuenta y ocho sobran.

✱

La empresa de la Opera española continúa incansable en sus propósitos.

Después de cuatro representaciones de *Fernando el Emplazado*, pone en escena *Una venganza*, y para cuando termine esta hablan ya de *El Puñal de misericordia*.

Adelante, adelante: á ver si aclimatamos el espectáculo.

✱

¿Con que pueden Vds. decirme si ha muerto ó no el arzobispo de París?

Acabo de leer una docena de noticias de su muerte en *La Correspondencia de España*. Por eso lo pregunto.

✱

Al principiarse la sesión del día 29 había quince diputados en el Congreso.

¿Si se declararán en huelga los padres de la patria? Todo debe temerse de los trabajos de *La Internacional*.

✱

Los asuntos de Barcelona habían ya terminado. Ahora resulta que continúan.

¿Si pasará con esto lo que con la guerra de Cuba? Lo digo porque entonces ya tienen tiempo aquellos desórdenes de *tocar á su término*.

✱

Los periódicos piadosos lamentan que no haya procesión el día del Córpus, porque dicen que con esto habría en Madrid gran afluencia de forasteros.

Ya se sabe, para estas piadosas gentes nunca pueden separarse los divinos actos y los mundanos intereses.

El dinero y Dios son dos ideas que siempre van juntas.

—

Dicen algunos diarios que la opinión pública no ha recibido bien que se suprima la procesión del Córpus. ¡Ah, bah! Pues entonces ya sé yo quién es la opinión pública.

Las niñas que después del acto lucen sus caras y sus vestidos en la carrera.

✱

He oído hacer grandes elogios de un nuevo libro que ha escrito el estudioso joven D. Urbano Gonzalez Serrano.

Personas entendidas y discretas dicen que es cosa de mérito: y debe de serlo.

El libro se titula: *Estudio sobre los principios de la moral con relación á las doctrinas positivistas*.

Cuesta seis reales. Me parece á mí que el título sólo los vale.

Como que hace unas cuantas horas que estoy leyendo y no le entiendo todavía...

Parece que no, y es difícil el oficio de filósofo.

CHOCOLATES SUPERIORES  
DE LA  
**COMPañIA ESPAÑOLA**  
GRAN FABRICA MOVIDA AL VAPOR  
MADRID.  
PASEO DE ARENEROS, 8.—BARRIO DE POZAS.

El establecimiento industrial de la COMPañIA ESPAÑOLA reúne de una manera excepcional todas las condiciones que constituyen una FABRICA-MODELO: gran desahogo en sus espaciosos y ventilados talleres, limpieza esmeradísima en todas sus dependencias y una completa perfección en los aparatos que elaboran el chocolate, tales son las circunstancias que más resaltan en la fábrica de la ESPAÑOLA.

Sus productos son bien conocidos del público, y la mejor prueba del favor con que los distingue es el desarrollo siempre creciente de su industria. Por esta razón y con el fin de atender desahogadamente al consumo de su numerosa clientela, acaba de montar en su establecimiento UNA NUEVA MAQUINA DE VAPOR DE LA FUERZA DE 30 CABALLOS.

La fábrica puede visitarse libremente.

ACEITE DE BELLOTAS  
CON SÁVIA DE COCO ECUATORIAL, PRIVILEGIADO,  
PARA LOS CABELLOS.

La ciencia nos enseña que el cabello pertenece al reino vegetal, y la experiencia ha demostrado en diez años correlativos que su mejor protector ó profiláctico es nuestro específico, esencialmente regenerador, para dar lustre al cabello, salud, larga vida: para desenredarlo en el acto, ocultar, precaver las canas y reproducir admirablemente el pelo perdido.

Almacén de la fábrica en Madrid: calle de las Tres Cruces, núm. 4, principal, y Jardines, 5 (puertas verdes).—Precio, á 6, 12 y 18 rs. frasco; por mayor, 25 por 100 de descuento.

El inventor, L. de Brea y Moreno, proveedor de todo el Atlas. No es legítimo el que no lleve mi firma en la etiqueta, mi nombre y domicilio grabado en los frascos: exigir prospecto con la opinión de los periódicos que han hablado de este descubrimiento. Está recomendado por médicos alpinos y homeópatas, y por más de 500 médicos de todos los países. Tenemos 1.500 puntos de venta, en farmacias, droguerías y perfumerías de las cinco partes del mundo.

Nota.—Vendemos Café de Bellotas á 8 y 12 rs. caja de una libra, y la célebre Agua del Parnaso para el tocador, á 8 rs. frasco y 36 reales botella de dos cuartillos.

MADRID: 1871.

IMPRESA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.